HOMILÍA DOMINGO SANTÍSIMA TRINIDAD - CICLO A
P. Emilio Betancur

SIN LA TRINIDAD NO HAY CRISTIANISMO.

El número siete para nosotros puede ser un signo para contar, saber el valor del dinero, cuanto pesa algo, marcar un número telefónico, identificar un domicilio u ordenar cosas y muchos más servicios. En Israel el número siete; bajo siete aspectos, es el culmen del amor de Dios: "El Señor pasó ante Moisés, proclamando, el Señor, el Dios compasivo y clemente, paciente, rico en bondad y lealtad" (Ex 34,4-7). Moisés deja a Dios entrar en su vida; pero sin manipularlo. "Si he obtenido tu favor que mi Señor vaya con nosotros, perdona nuestras culpas y pecados y tómanos como heredad tuya". Moisés hizo, lo que los hebreos en esa época, y ahora nosotros hacemos con Dios; no permitirle entrar en nuestra vida y orientar nuestros caminos: Amarlo. "Que mi Señor vaya con nosotros", es el hombre que siempre desea escuchar más de Dios para conocerlo y amarlo "déjame ver tu gloria"; es decir, déjame contemplar los signos del amor que me has tenido. Dios nos responde como un Dios de amor "...haré pasar ante tu vista mi bondad". ¡Puede ser que todos sabemos que Dios es Amor! Hemos pensado alguna vez ¿hasta dónde ha llegado y puede llegar el amor de Dios en nuestra vida, si le abrimos nuestro corazón? ¡Lo cierto es que nos amó tanto que nos ha entregado a su único Hijo para que no perezcamos por el mal ninguno de nosotros!

Moisés escondido en la roca solo puede ver la espalda de Dios, sin poder asirlo o controlarlo. También Elías en el Sinaí solo pudo percibirlo "en una voz silenciosa, muy sutil". Este modo de encontrar a Dios es distinto al de las imágenes vulgares de los ídolos o el becerro de oro que hoy sigue vivo en el consumismo, la vida fácil, el dinero, el egoísmo, la pornografía, la inequidad; la tentación constante del hombre ha sido intentar dominar a Dios o reproducirlo en sus deseos insatisfechos o con métodos económicos; de ahí surgen los ídolos como dioses hechos a imagen del hombre y dominados por el hombre para que no interroguen ni puedan tener una palabra sobre el sentido de la vida humana. Pablo en la segunda carta a los Corintios nos anima a tener un mismo sentir para vivir en paz; para que el amor de Dios que es paz esté con nosotros" (segunda lectura).

En el evangelio Juan (3,16-18); nos muestra el culmen del amor del Padre en marcha por nuestra historia de salvación. Jesús se entretiene con Nicodemo, que somos todos, para indicarnos que Dios ha enviado a su Hijo no para juzgarnos, sino que envío a Jesucristo, para sálvanos "Todo depende de nuestra confianza en el Kerigma de la muerte y resurrección de Jesús puesto en el bautismo por la iglesia. No son pocas las veces que Jesús nos dice: "Tú fe (tu adhesión) a mí es lo que te has salvad". San pablo emplea la imagen de la cabeza y los miembros. Como signos de respuesta al amor de la Trinidad ¡Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo!

Nicodemo se ha presentado a Jesús como uno que "sabe": con base a su competencia religiosa conoce la obra de Dios; pero, Jesús lo interroga para ponerlo

frente a la impotencia humana para alcanzar la salvación. El hombre no puede por sí mismo ni ver, ni entrar en el Reino de Dios, no puede por sus propias fuerzas hacerse a la obra de Dios. Para salvarse el hombre tiene que nacer de nuevo, de lo alto. Nicodemo no sabe cómo pueda ser posible este nuevo nacimiento, reconociendo su incapacidad de reconocimiento. Jesús se le presenta, no como uno de los tantos maestros terrenos que habla para hacerse sentir, sino como una persona trascendente que viene de la comunión con Dios "El Hijo del hombre que ha descendido del cielo" (3,13). Como tiene un conocimiento personal de Dios puede revelarlo: Quien cree en Él tiene la vida eterna" (3,15). El amor de Dios por la humanidad es tan grande que lo ha llevado a regalar a su Hijo para todos los hombres, la humanidad, puede tener la vida eterna. Así se comprende que Dios no entra en la historia humana para juzgar o para formular sentencias condenatorias pues, su interés no es la muerte del pecador sino una vida nueva. Todo depende de la actitud del hombre frente a esta oferta hecha por Dios: Jesucristo. El Espíritu ora desde nuestro interior pidiendo: "Señor que tu gracia nos inspire; sostenga y acompañe nuestras obras para que nuestro trabajo comience en ti como en su fuente y tienda siempre a ti como a su fin.

Dicha con fe la fórmula Trinitaria atribuida a San Basilio con quinientos años de tradición Eclesial; nos permite la experiencia de sentirnos hijos de Dios, hermanos en Jesucristo y fortalecidos por el Espíritu Santo quien nos guía hasta la verdad plena y nos va recordando lo que Jesús dijo e hizo por nosotros. Cada domingo celebramos el día del Señor en la eucaristía. Y ésta es Trinitaria desde el inicio hasta el final Toda la plegaria eucarística, pero de un modo sobresaliente el prefacio y la consagración evoca la acción trinitaria, hasta la despedida final.

La trinidad decía un amigo del arte es como los vitrales de grandes catedrales góticas que dejan ver su belleza y muestran sus colores solo si se miran desde el interior.